

Querida esposa: Hoy he recibido tu carta,

la que he leído con verdadero deleite (claro está, menos lo que me dices del Xacampicin del pequeño), pero ya estoy más tranquilo, pues en la comunicación ya me dijiste que lo visitaba el médico). El Tomet también ha recibido carta de un raro, en la que te dicen que bajarán a verte el día 14, así es que si te parece puedes venir igualmente el domingo o lunes, puedes hacer lo que más creas por conveniencia, pues ya entiendo que debes tener mucho trabajo. Claro está que yo quisiera poder verte todos los días, pero esto por ahora aún no es posible, aunque yo espero que dentro de poco será una realidad. Nosotras seguimos bien, veo que esta semana me has mandado mucha ropa. La semana que viene no me mandes más ninguna pieza, ya que

ni algun dia tenemos de salir con todo, no
quiero ir muy cargado. De la comida tam-
bien te tengo de decir que no se como te
lo podremos pagar, pues nosotros ya
comparamos que todo es a base de unas co-
ntribuciones, que robe vuestros, vuestras mujeres,
vuestros rapaces de hacer. Que seria de los pobres
sin vuestras mujeres? Claro esta que estas
cosas nunca las podremos olvidar, y que
se haria digno del desprecio mas absoluto
quien transcurridas estas horas os lleva
al olvido. Todo nuestro cariño, toda nues-
tra admiracion y todos nuestros homenajes
seran que sea para vosotros, y tendremos
que hacer que todas vuestras lagrimas se
sequen aborridas por la felicidad que
nadie os pueda nunca negar. Me gustaria
que tu y mi hermana hicierais una visita
a la madre de Cott y les dierais unas palabras
de consuelo. Recibe nuestros besos de tu Doña